



Emprendimiento y discapacidad: un análisis empírico de los factores determinantes desde un enfoque competencial

Entrepreneurship and disability: an empirical analysis of determining factors from a competency-based approach

Piedad Miñarro Casau, José Manuel Mayor Balsas
Departamento de Sociología, Universidad de Murcia, Murcia, España

KEYWORDS

Entrepreneurial
competencies
Disability
Employment
Entrepreneurship
Socioeconomic
inclusion.

ABSTRACT

This study aims to analyze the factors that influence entrepreneurship among people with disabilities, with a particular focus on entrepreneurial competencies related to relationship management, social awareness, and self-awareness. In order to examine the potential causal relationships of these factors, a structural equation model is proposed, based on data from the research project "Disability and Entrepreneurship: A Competency Analysis," which comprises a sample of 134 individuals with physical, sensory, or organic disabilities residing in Spain. The results show that a greater ability to manage relationships has a positive impact on entrepreneurship within this group, while other competencies such as social awareness and self-awareness do not exhibit significant effects. Moreover, factors such as visual impairment, a higher degree of disability, and receiving financial benefits act as inhibitors to entrepreneurship. Thus, this study expands the understanding of entrepreneurship among people with disabilities, highlighting the importance of integrating competency-based and structural approaches in the analysis and formulation of inclusive policies.

PALABRAS CLAVE

Competencias
emprendedoras
Discapacidad
Empleo
Emprendimiento
Inclusión
socioeconómica.

RESUMEN

El presente trabajo pretende analizar los factores que influyen en el emprendimiento de las personas con discapacidad, con especial énfasis en las competencias emprendedoras relativas a la gestión de relaciones, la conciencia social y el autoconocimiento. Con el objetivo de examinar las posibles relaciones de causalidad potencial de dichos factores, se propone un modelo de ecuaciones estructurales realizado a partir de la base de datos procedente del Proyecto de Investigación "Discapacidad y Emprendimiento: Análisis competencial", formada por una muestra de 134 personas con discapacidad física, sensorial u orgánica residentes en España. Los resultados obtenidos muestran cómo una mayor capacidad para gestionar las relaciones incide positivamente sobre el emprendimiento de dicho colectivo, mientras que otras competencias como la conciencia social y el autoconocimiento no presentan efectos significativos. Además, factores como la discapacidad visual, un mayor grado de discapacidad y el hecho de percibir prestaciones económicas actúan como inhibidores del emprendimiento. De este modo, el trabajo amplía la comprensión del emprendimiento en las personas con discapacidad, destacando la relevancia de integrar enfoques competenciales y estructurales en el análisis y formulación de políticas inclusivas.

RECIBIDO: 19/07/2025
ACEPTADO: 12/11/2025

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada: (Norma APA 7ª)

Miñarro Casau, P., Mayor Balsas, J.M. (2025) Emprendimiento y discapacidad: un análisis empírico de los factores determinantes desde un enfoque competencial. *Prisma Social*, 51, 108-129. <https://doi.org/10.65598/rps.5932>

1. Introducción

1.1. Discapacidad y emprendimiento

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la discapacidad como una condición que combina deficiencias estructurales, dificultades en actividades diarias y limitaciones en la participación social, todo ello en interacción con barreras ambientales y actitudinales (OMS, 2001; 2011). Por lo tanto, la discapacidad no se reduce a un aspecto físico o cognitivo, sino que también depende de las oportunidades y desafíos que impone el entorno. Dicha perspectiva refuerza la idea de que la discapacidad no es solo una característica individual, sino el resultado de la relación entre la condición personal y las barreras externas (Hernández y Millán, 2015). Este enfoque biopsicosocial permite entender que las limitaciones de una persona están condicionadas no solo por su situación particular, sino también por los apoyos y recursos disponibles en su contexto (OMS, 2001).

En el ámbito laboral, esta realidad se traduce en mayores tasas de desempleo y condiciones laborales precarias para las personas con discapacidad (Malo, 2003 y 2012; Manzanera-Román et al., 2019). Así lo corroboran los últimos datos del INE, correspondientes al año 2023, sobre la población activa diferenciando entre personas con y sin discapacidad, donde tanto las tasas de actividad y empleo son menores para las personas con discapacidad (35,5% frente al 78,5%, y 28,5% frente al 69,0% respectivamente), y la tasa de paro mayor para dicho colectivo (19,7% frente al 12%). Por lo tanto, incluso entre quienes buscan empleo, las personas con discapacidad tienen más dificultades para conseguirlo debido, entre otros factores, a la falta de accesibilidad o la rigidez de los procesos de contratación en el mercado laboral tradicional, la discriminación o la ausencia de políticas inclusivas, lo que dificulta su inserción en el mercado de trabajo.

En este contexto, el emprendimiento en personas con discapacidad se presenta como una estrategia de inserción laboral y empoderamiento (Beisland et al., 2016; Dakung et al., 2023; Maritz y Laferriere, 2016) que permite a este colectivo acceder a oportunidades de desarrollo profesional y personal, constituyéndose como una de las principales vías para acceder al ámbito laboral y desarrollar una actividad laboral flexible y adaptada a sus necesidades, lo que contribuye a mejorar su calidad de vida y su autonomía financiera (Dakung et al., 2023; Pagán, 2009). Por tanto, son varios los motivos que tiene dicho colectivo para iniciar su propio negocio, destacándose las razones económicas, la independencia para poder decidir sus patrones de trabajo, el evitar ser discriminados, desarrollarse personalmente o poder contribuir positivamente a la vida de los demás (Norstedt y Germundsson, 2021).

El emprendimiento es un campo de estudio interdisciplinario cuyo análisis se centra en los factores que influyen en la toma de decisiones empresariales, así como en los obstáculos y oportunidades a los que se enfrentan las personas que deciden emprender (Becker, 1964; Schultz, 1961). No obstante, las personas con discapacidad parten de una posición desfavorable respecto al emprendimiento. En comparación con otros grupos de emprendedores, este colectivo ha de hacer frente a obstáculos adicionales para llevar a cabo una iniciativa emprendedora. Estos obstáculos van desde la discriminación y la falta de acceso a recursos financieros, hasta la necesidad de desarrollar competencias específicas para la gestión de sus negocios (Beisland et al., 2016; Maritz y Laferriere, 2016; Parker et al., 2014). De igual modo, el modelo social de la discapacidad también sostiene que las dificultades que experimentan estas personas no derivan exclusivamente de sus condiciones individuales, sino de la interacción con un entorno que impone barreras físicas, sociales y económicas (Shakespeare, 2010).

El emprendimiento de las personas con discapacidad suele estar impulsado por la necesidad más que por la oportunidad, es decir, muchas personas con discapacidad optan por el autoempleo ante la falta de alternativas en el mercado laboral (Caldwell et al., 2016). Desde la teoría de las expectativas aplicada al emprendimiento, se ha argumentado que la motivación de estas personas se basa en la confianza en sus propias capacidades y en la expectativa de que el éxito empresarial les permitirá lograr una mayor inclusión social (Barba-Sánchez y Atienza-Sahuquillo, 2018). Sin embargo, la literatura especializada en discapacidad, emprendimiento y competencias es relativamente escasa (Larsson, 2006; Dean, Little y Dunn 2017; Maritz y Laferriere, 2016; Norstedt y Germundsson, 2021; Parker-Harris, Caldwell y Renko 2014), y más aun la que busca establecer relaciones entre los factores determinantes y la actividad emprendedora de las personas con discapacidad (Ortiz y Olaz, 2021). Por ello, el objetivo del presente trabajo es analizar y comprobar el efecto y las relaciones de causalidad de los factores que motivan o determinan el emprendimiento de dicho colectivo. De este modo, se pretende dar un pequeño paso hacia adelante aportando evidencia empírica a este respecto y suplir el vacío existente al estudiar dicha relación de causalidad potencial.

El trabajo ha sido estructurado como se detalla a continuación. En primer lugar, se realiza una breve revisión de la literatura sobre los factores que modulan el emprendimiento en las personas con discapacidad. Posteriormente, se propone un estudio exploratorio, donde se detallan los objetivos, las hipótesis, la muestra utilizada, las variables, el modelo propuesto y los resultados obtenidos. Por último, se exponen las conclusiones que, a modo de resumen, realizan un balance de los aspectos más relevantes de la investigación desarrollada.

1.2. Objeto de análisis y estudios previos

Según la literatura, son diversos los factores que podrían modular, en mayor o menor medida, el emprendimiento de las personas con discapacidad, los cuales, a su vez, permitirían comprender la convergencia de factores estructurales y personales (Millán y García, 2019). Entre dichos determinantes destacan las competencias emprendedoras —en concreto, las que abarcan las dimensiones competenciales identificadas por Olaz y Ortiz (2019), entre las que se encuentran la gestión de relaciones, la conciencia social y el autoconocimiento—, el tipo y grado de discapacidad, y una serie de variables sociodemográficas, como el sexo, la edad o el nivel educativo.

Las competencias emprendedoras se definen, en términos generales, como aquellas que permiten a los sujetos desarrollar un proyecto emprendedor con el que pueden generar crecimiento económico y cohesión social (Rodríguez, 2011), siendo conceptualizadas como un conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes que permiten a los individuos identificar oportunidades, gestionar recursos y hacer frente a la incertidumbre del mercado (Barney, 1991; Barba-Sánchez y Atienza-Sahuquillo, 2018). Dichas competencias juegan un papel fundamental para garantizar no solo la creación de proyectos, sino también su sostenibilidad en el tiempo (Olaz, 2011) y para la adaptación a los desafíos sociales y económicos del entorno.

En el caso de las personas con discapacidad, investigaciones como las de Mitsea et al. (2021) u Olaz y Ortiz (2020), destacan la importancia de desarrollar determinadas competencias para poder llevar a cabo un proyecto de emprendimiento y desarrollarlo con éxito. En la misma línea, diversos estudios asocian las competencias como el origen de un buen desempeño (De Haro, 2004; Olaz, 2011). Como se ha señalado anteriormente, entre las competencias más relevantes para el emprendimiento se encontrarían las que aluden a las dimensiones de gestión de relaciones, conciencia social y autoconocimiento.

En cuanto a la primera de éstas, la dimensión gestión de las relaciones implica la capacidad para el desarrollo de personas, el liderazgo, la gestión del cambio, la influencia, la gestión de conflictos y el trabajo en equipo, competencias todas ellas que aportan la capacidad de establecer y mantener relaciones sólidas con clientes, proveedores y otros actores del ecosistema empresarial fundamentales para el éxito de cualquier emprendimiento (Markel y Barclay, 2009). En el caso de las personas con discapacidad, la gestión de relaciones adquiere una relevancia aún mayor (Olaz y Ortiz, 2020), ya que les permite superar barreras estructurales y acceder a oportunidades de negocio a través de redes de apoyo (Parker et al., 2014). La teoría del capital social sugiere que una red de contactos sólida facilita el acceso a los recursos, el asesoramiento y las oportunidades de negocio (Bourdieu, 2011). En este sentido, los emprendedores con discapacidad que cuentan con una red de contactos sólida tienen una mayor probabilidad de éxito, ya que pueden acceder a recursos y asesoramiento que facilitan la consolidación de su negocio (Chander et al., 2020). Además, la capacidad de generar confianza y establecer relaciones de cooperación contribuye a mejorar la sostenibilidad del emprendimiento a largo plazo (Fernández-Pérez y Martín-Rojas, 2022).

Por otro lado, la conciencia social aúna competencias como la empatía, la conciencia organizacional y la orientación de servicio, permitiendo identificar oportunidades de negocio y desarrollar una actitud de responsabilidad social hacia las necesidades de la comunidad. Así, la conciencia social permite a los emprendedores comprender las necesidades del entorno y adaptar sus modelos de negocio en función de éstas (Hashim y Wok, 2014). En el caso del emprendimiento inclusivo, esta habilidad resulta fundamental para el desarrollo de productos y servicios accesibles, así como para la adopción de estrategias empresariales basadas en la responsabilidad social (Kalargyrou et al., 2018). En este sentido, los emprendedores con una alta conciencia social tienden a desarrollar negocios con un impacto positivo en sus comunidades, ya que logran identificar oportunidades de mercado alineadas con las demandas de accesibilidad e inclusión (Mitsea et al., 2021).

Por último, y respecto a las competencias emprendedoras como factor modulador del emprendimiento, el autoconocimiento integra aspectos como la conciencia emocional, la autoevaluación y la autoconfianza. El autoconocimiento facilita una mejor toma de decisiones, favoreciendo un enfoque estratégico y realista en los proyectos de emprendimiento (Parker et al., 2014). Permite a los emprendedores identificar sus fortalezas y debilidades, gestionar sus emociones, tomar decisiones estratégicas de manera efectiva (Dhar y Farzana, 2017) y afrontar los desafíos del emprendimiento con resiliencia y confianza (Fernández y Miñarro, 2019). Los emprendedores con un alto nivel de autoconocimiento tienen una mayor capacidad de adaptación a los cambios del entorno y una percepción más positiva sobre sus capacidades empresariales (Goleman, 2001), asociándose esta competencia al desarrollo de una mayor capacidad de aprendizaje y crecimiento personal, lo que favorece la sostenibilidad de los negocios en el tiempo (Mitsea et al., 2021). En síntesis, y respecto a la importancia de las competencias respecto al emprendimiento, tal y como señalan Ortiz y Olaz (2016:27), “las competencias —y, de un modo especial, las emprendedoras—, son la traducción formal de la cualificación exigible y auto exigida para el desarrollo del proyecto emprendedor”.

Además de estas competencias, tal y como se ha señalado anteriormente, otros factores, como el tipo y el grado de discapacidad, pueden repercutir en el emprendimiento de este colectivo. En cuanto al tipo de discapacidad, la Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y la Salud (CIF) establece que las discapacidades pueden ser físicas, sensoriales, intelectuales o psíquicas, cada una con distintos niveles de afectación que inciden tanto en la participación social y laboral (Jiménez et al., 2002), como en las limitaciones funcionales y la

capacidad de desempeño en diferentes sectores empresariales (OMS 2011). Las personas con discapacidad física pueden enfrentarse a dificultades de movilidad y accesibilidad a espacios de trabajo, mientras que quienes tienen discapacidad sensorial requieren adaptaciones específicas en la comunicación. En el caso de la discapacidad intelectual o psíquica, los desafíos pueden estar relacionados con la toma de decisiones, la gestión del estrés o la capacidad de adaptación a los cambios del mercado. Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, con los apoyos adecuados, la mayoría de estas barreras pueden ser superadas, permitiendo una participación activa en el ecosistema emprendedor (Fernández-Pérez y Martín-Rojas, 2022). A este respecto, Manzanera-Román y Brändle (2019) llegaron a la conclusión de que el tipo de discapacidad influye significativamente en la decisión de emprender, en concreto, aquellas relacionadas con el sistema osteoarticular están más asociadas al autoempleo, mientras que las visuales y auditivas se vinculan más con el empleo por cuenta ajena.

Asimismo, el reconocimiento del grado de discapacidad y las ayudas económicas o beneficios fiscales que derivan de ello, se configuran también como un elemento que puede moderar o inhibir el emprendimiento de las personas con discapacidad, entre otras causas por el miedo a perder dicha prestación, puesto que en ocasiones no es compatible con el trabajo por cuenta propia. En este sentido, por ejemplo, Sánchez-Mora y García-Palma (2019) resaltan que el grado de discapacidad condiciona la percepción de autoeficacia, lo cual incide directamente en la motivación emprendedora. Igualmente, otros factores como la situación socioeconómica, el rol familiar de la persona perceptora de dicha prestación, la inquietud por parte de la persona con discapacidad, o una integración psicosocial efectiva también influyen en mayor o menor medida en la decisión de emprender.

Por otra parte, las variables sociodemográficas como la edad, el género y el nivel educativo, también pueden influir de manera significativa en la inclinación hacia el emprendimiento en personas con discapacidad. En particular, la motivación para emprender tiende a cambiar con la edad. Las personas de entre 45 y 64 años muestran una mayor predisposición al autoempleo, seguidas por aquellas de entre 25 y 44 años, lo cual podría estar relacionado con la aparición de discapacidades adquiridas en etapas posteriores de la vida. Esta tendencia difiere en el caso de las personas sin discapacidad, en quienes las diferencias por grupos de edad son menos marcadas y muestran una mayor predisposición general al autoempleo (Manzanera-Román et al., 2019). Por otro lado, los datos del informe “Emprender con Discapacidad en España: Diagnóstico de la Situación Actual”, del Observatorio del Emprendimiento de España (2025) y la Fundación ONCE reflejan que las personas menores de 35 años con una discapacidad manifestada son el colectivo más numeroso a la hora de identificar oportunidades de emprender a 6 meses vista (42,5%).

En cuanto las diferencias por razón de género respecto al emprendimiento, es un hecho que históricamente, las mujeres con discapacidad se han encontrado con mayores barreras para acceder al mercado laboral y para emprender debido entre otras causas, a la intersección entre el género y discapacidad (Malo y Pagán, 2012; Vila et al., 2023). A esta realidad, se suma que las mujeres con discapacidad pueden sufrir una discriminación múltiple al poder coincidir con diferentes grupos vulnerables (Jiménez et al., 2002), vivir en un entorno rural o tener escasos recursos económicos (Calvo, 2019). En este contexto, muchas mujeres con discapacidad emprenden desde una lógica de supervivencia más que de oportunidad (Avilés y Pérez, 2019).

Finalmente, la educación es un factor relevante para la integración socioeconómica de las personas con discapacidad, cumpliendo una importante función tanto en la socialización de las mismas, como en su acceso al empleo. A este respecto, la teoría del capital humano enfatiza que

la educación y la capacitación son factores relevantes en la capacidad emprendedora, dado que proporcionan conocimientos, habilidades y herramientas esenciales para gestionar un negocio (Becker, 1964). Además, una amplia evidencia empírica muestra que a mayor nivel educativo se disfruta un mejor estado de salud, si bien no es fácil determinar en general si es la educación la que influye sobre la salud o al contrario (Grossman, 2020). A pesar de la relevancia de esta variable, las personas con discapacidad presentan altas tasas de abandono escolar, entre otras causas por la falta de información y de adaptación del entorno, lo que dificulta su formación y especialmente el acceso a la educación superior (Fernández y Miñarro, 2019). No obstante, el nivel educativo entre las personas con discapacidad se ha incrementado entre 2008 y 2020, pero este crecimiento ha sido menor en comparación con el de la población general en España. Esta diferencia es más pronunciada en el caso de las mujeres con discapacidad, quienes continúan alcanzando niveles de educación superior en menor proporción que los hombres del mismo colectivo. Por ejemplo, en 2008 solo el 5,9 % de las mujeres con discapacidad contaba con estudios superiores frente al 9,2 % de los hombres, cifras que en 2020 fueron del 9,5 % y 12,5 %, respectivamente (Malo et al., 2024). Este menor nivel educativo en comparación con el resto de la población impacta negativamente en sus ingresos, empleabilidad, tipo de empleo (Malo y Pagán, 2012) y en las oportunidades de éxito empresarial (Pallisera et al., 2017).

2. Diseño y Método

2.1. Objetivos e hipótesis

El objetivo del presente trabajo es demostrar cómo una serie de factores tradicionalmente estudiados en la literatura sobre el emprendimiento de las personas con discapacidad, como son la gestión de las relaciones, la conciencia social y el autoconocimiento personal, influyen de forma directa e indirecta en un mayor o menor emprendimiento de éstas. Puesto que la finalidad es comprobar relaciones de posible causalidad se plantea un modelo de ecuaciones estructurales. Los modelos de ecuaciones estructurales permiten examinar simultáneamente una serie de relaciones de dependencia, proporcionando, de este modo, al investigador la capacidad de acomodar relaciones de dependencia cruzadas múltiples en un único modelo. Así pues, y teniendo presente en todo momento que cuando se habla de causalidad se hace alusión a una causalidad potencial y no en sentido estricto, se consideran las siguientes hipótesis principales:

- H_i: Una mayor capacidad para gestionar las relaciones da lugar a un mayor emprendimiento,
- H_{ii}: Una mayor conciencia social da lugar a un mayor emprendimiento,
- H_{iii}: Un mayor autoconocimiento personal da lugar a un mayor emprendimiento.

No obstante, existen variables estudiadas en la literatura que podrían tener un efecto directo a la hora de decidir las personas con discapacidad si emprender o no, como puede ser el tipo y el grado de discapacidad, el hecho de estar recibiendo una prestación derivada de su discapacidad o pertenecer a una asociación de personas con discapacidad. Por ello, y con el objetivo de medir estos posibles efectos, se presentan las siguientes hipótesis:

- H_{iv}: Tener una discapacidad del sistema auditivo da lugar a un menor emprendimiento,
- H_v: Tener una discapacidad del sistema visual da lugar a un menor emprendimiento,
- H_{vi}: Tener un mayor grado de discapacidad da lugar a un menor emprendimiento,
- H_{vii}: Recibir una prestación derivada de su discapacidad da lugar a un menor emprendimiento,

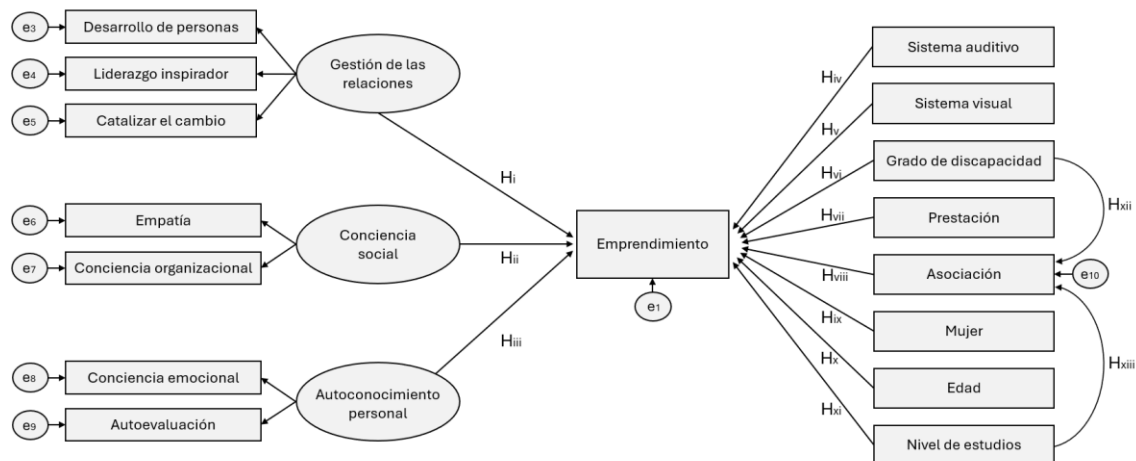
- H_{viii}: Pertenecer a una asociación de personas con discapacidad da lugar a un menor emprendimiento.

Por otro lado, y además de considerar relevante controlar variables sociodemográficas como el sexo, la edad y el nivel de estudios, ha de tenerse presente que algunas de las variables anteriores podrían tener relación, tal y como señala la literatura, entre sí. En este sentido, tanto el grado de discapacidad como el nivel de estudios podrían afectar al hecho de pertenecer o no a una asociación de personas con discapacidad. Por ello, y con el objetivo de considerar las variables de control y medir los posibles efectos indirectos sobre el emprendimiento se presentan las siguientes hipótesis:

- H_{ix}: El hecho de ser mujer da lugar a un menor emprendimiento,
- H_x: Una mayor edad da lugar a un mayor emprendimiento,
- H_{xi}: Un mayor nivel de estudios da lugar a un mayor emprendimiento,
- H_{xii}: Un mayor grado de discapacidad da lugar a una mayor probabilidad de pertenecer a una asociación de personas con discapacidad,
- H_{xiii}: Un mayor nivel de estudios da lugar a una mayor probabilidad de pertenecer a una asociación de personas con discapacidad.

En la Figura 1 se presenta el modelo conceptual o diagrama de secuencias propuesto para dicho análisis confirmatorio junto con las hipótesis a contrastar. En éste se encuentran tres variables latentes que incluyen una serie de competencias emprendedoras recogidas en Hay Group (2005) y planteadas por Ortiz y Olaz (2021): i) *gestión de las relaciones*, construida a partir de las variables observadas *desarrollo de personas*, *liderazgo* y *catalizar el cambio*, ii) *conciencia social*, construida a partir de las variables *empatía* y *conciencia organizacional*, y iii) *autoconocimiento personal*, construida a partir de las variables *conciencia emocional*. Además, se han considerado una serie de variables observadas, como son *emprendimiento*, *sistema auditivo*, *sistema visual*, *grado de discapacidad*, *prestación*, *asociación*, *mujer*, *edad* y *nivel de estudios*.

Figura 1
Modelo conceptual



Fuente: Elaboración propia.

2.2. Muestra y medición de variables

Dado que la población objeto de estudio son las personas con discapacidad y no existe una base de datos de acceso público, se ha utilizado la muestra procedente del Proyecto de Investigación “Discapacidad y Emprendimiento: Análisis competencial” (CSO2016-75818-R) desarrollado por la Universidad de Murcia durante 2016-2019 y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, en concreto por la Agencia Estatal de Investigación (AEI), y Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). No obstante, si bien esta base de datos ha sido utilizada en investigaciones previas (Manzanera-Román y Brändle, 2019; Olaz y Ortiz, 2019, 2020; Ortiz y Olaz, 2021), en ninguno de estos casos se ha procedido a realizar un análisis cuantitativo cuyo objetivo fuese establecer relaciones de causalidad, por lo que supone una oportunidad y un campo aún sin explotar.

Para la confección de dicha muestra se contactó con las principales asociaciones nacionales de apoyo a la discapacidad, como la ONCE, a través de las cuales se realizó la selección de la muestra. Así, sobre una población total de 986.600 personas con discapacidad (ODISMET, 2018), se obtuvieron 224 respuestas válidas a través de entrevistas personales realizadas entre noviembre y diciembre de 2018, lo que supone un error muestral del $\pm 6,7\%$ para el conjunto de la muestra para un nivel de confianza del 95,5%.

De este modo, la muestra está compuesta por individuos con discapacidad física, sensorial y orgánica, residentes en España de ambos sexos y con edades comprendidas entre 18 y 64 años. En lo que respecta a la base de datos, los microdatos han sido depurados, eliminándose las respuestas “no sabe” y “no contesta” de las preguntas utilizadas, esto es, las preguntas P1, P2, P3, P4, P5, P14, P16, P17 y P18. Así, la muestra finalmente estuvo conformada por 134 individuos, cuyo perfil sociodemográfico se detalla en la Tabla 1.

Tabla 1

Muestra

	N	Porcentaje
Sexo		
Hombre	55	41,04
Mujer	79	58,96
Total	134	100
Edad		
Menos de 35 años	28	20,90
Entre 35 y 50	61	45,52
Más de 50	45	33,58
Total	134	100
Nivel de estudios		
Hasta Educación Secundaria Obligatoria (ESO)	32	23,88
Bachillerato o FP Grado Medio	27	20,15
Universitarios o FP Grado Superior	75	55,97
Total	134	100

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 2 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables que se han utilizado en la estimación del modelo econométrico, teniéndose presentes la media y la mediana como estadísticos de tendencia central, y la desviación estándar y la desviación absoluta mediana (MAD) como estadísticos de dispersión.

Tabla 2
Descriptivos de las variables principales

Variable	Media	Mediana	Desviación estándar	MAD
Emprendimiento				
Emprendimiento	0,69	1,00	0,466	0
Gestión de las relaciones				
Desarrollo de personas	2,68	3,00	0,557	0
Liderazgo inspirador	2,68	3,00	0,570	0
Catalizar el cambio	2,72	3,00	0,554	0
Conciencia social				
Empatía	2,84	3,00	0,422	0
Conciencia organizacional	2,80	3,00	0,438	0
Autoconocimiento personal				
Conciencia emocional	2,82	3,00	0,456	0
Autoevaluación	2,91	3,00	0,335	0
Tipos de discapacidad				
Sistema auditivo	0,16	0,00	0,372	0
Sistema visual	0,07	0,00	0,251	0
Grado de discapacidad				
Grado de discapacidad	1,92	1,00	1,183	0
Prestación				
Prestación	1,67	2,00	0,487	0
Asociación				
Asociación	0,69	1,00	0,463	0
Variables sociodemográficas				
Mujer	0,59	1,00	0,494	0
Edad	2,13	2,00	0,730	1
Nivel de estudios	2,32	3,00	0,837	0

Fuente: Elaboración propia.

a) *Emprendimiento*

Las oportunidades que el emprendimiento ofrece a las personas con discapacidad tienen el potencial de generar beneficios integrales en sus redes, en sus comunidades y en la economía global (Tiasakul et al., 2024), siendo una estrategia de inserción laboral que facilita su desarrollo profesional y les permite realizar actividades laborales flexibles (Maritz y Laferriere, 2016; Pagán, 2009). Para crear la variable *emprendimiento* se ha utilizado la pregunta del cuestionario “P5. ¿Tiene o está Ud. tratando de poner en marcha un nuevo negocio, ya sea solo o con otras personas? (incluyendo alguna forma de autoempleo)?”. Así, el encuestado podía responder entre las opciones a) sí, tengo un negocio, b) no, pero tengo intención de tenerlo, c) lo he tenido, pero se abandonó, d) no lo tengo, ni tengo intención porque no me interesa, y e) no lo tengo porque me resulta imposible por mi discapacidad. En este sentido, las respuestas a), b) y c) fueron recodificadas con el valor 1, puesto que reflejan un patrón de emprendimiento, bien en el presente o en algún otro momento de la vida del encuestado; mientras que el resto de las opciones se codificaron con el valor 0.

b) *Gestión de las relaciones*

La gestión de las relaciones es una competencia emprendedora que permite a las personas con discapacidad acceder a recursos y asesoramiento que facilitan la consolidación de su negocio (Chander et al., 2020). Con la finalidad de obtener un constructo relativo a la gestión de las relaciones se han utilizado tres preguntas del cuestionario que capturan las competencias

recogidas y planteadas en estudios previos (Hay Gruop, 2005; Ortiz y Olaz, 2020, 2021). A partir de la P14 se pidió a los encuestados que valorasen las siguientes afirmaciones relacionadas con el emprendimiento en una escala de 1 a 3, donde 1 es “poco o nada competente”, 2 “competente” y 3 “bastante o muy competente”: “P14.13. Soy capaz de detectar las necesidades de desarrollo personal de otros”; “P14.14. Impulso el crecimiento personal de otros”, y “P14.15. Impulso el cambio en mi organización/empresa”.

De esta forma se obtuvieron las variables desarrollo de personas –que alude a la detección de las necesidades de desarrollo de las personas, así como el fortalecimiento de sus capacidades–, liderazgo inspirador –es decir, inspirar a las personas bajo un liderazgo efectivo–, y catalizar el cambio –que hace alusión a iniciar o propulsar la gestión del cambio–.

c) *Conciencia social*

La conciencia social se relaciona positivamente con el emprendimiento (Mitsea, Drigas y Mantas, 2021). Para recoger dicho efecto se ha creado el constructo conciencia social, que recoge las competencias que aluden a las variables empatía, es decir, la capacidad para interiorizar sentimientos y perspectivas de los demás actuando activamente en sus preocupaciones, y conciencia organizacional, entendida como la capacidad para interpretar corrientes emocionales de un grupo y relaciones de poder existentes, planteadas en estudios previos (Hay Gruop, 2005; Ortiz y Olaz, 2020, 2021). Ambas variables fueron creadas a partir de la P14, donde se pedía al encuestado que valorase, en una escala de 1 a 3, donde 1 es “poco o nada competente”, 2 “competente” y 3 “bastante o muy competente”, las afirmaciones P14.10. Tengo capacidad para ponerme en “la piel de otro” y P14.11. Tengo capacidad para interpretar las emociones de otros respectivamente.

d) *Autoconocimiento personal*

El autoconocimiento facilita la toma de decisiones estratégicas de manera efectiva (Dhar y Farzana, 2017; Parker, Renko y Caldwell, 2014). Por ello, se ha creado el constructo autoconocimiento personal a partir de las variables que aluden a las competencias conciencia emocional –esto es, el reconocimiento de las propias emociones y sus efectos– y autoevaluación, es decir, el conocimiento de las fortalezas y limitaciones de uno mismo; recogidas y planteadas en estudios previos (Hay Gruop, 2005; Ortiz y Olaz, 2020, 2021). Dichas variables parten de la P14, donde se pidió a los encuestados que valorasen en una escala de 1 a 3, donde 1 es “poco o nada competente”, 2 “competente” y 3 “bastante o muy competente”, las afirmaciones P14.1. Soy consciente de mis propias emociones y los efectos que éstas pueden tener y P14.2. Conozco mis propias fortalezas y limitaciones personales respectivamente.

e) *Tipos de discapacidad*

Las limitaciones sensoriales pueden afectar el acceso al mercado laboral (World Health Organization y World Bank, 2011). Para medir dicho efecto se han creado las variables dicotómicas sistema auditivo y sistema visual a partir de la pregunta “P1. Tipo de discapacidad”, tomando el valor 1 si el individuo tiene dicho tipo de discapacidad o el valor 0 en el caso contrario.

f) *Grado de discapacidad*

El grado de discapacidad reconocida puede ser un factor limitante para el emprendimiento (Ortiz y Olaz, 2021). De este modo, y a partir de la pregunta “P2. ¿Qué grado de discapacidad tiene Ud. reconocido?, se creó la variable grado de discapacidad”, que toma el valor 1 si el individuo

respondió “de 33% a 49%”, si el valor 2 si la respuesta fue “de 50% a 64%”, el valor 3 si afirmó “de 65% a 74%”, o el valor 4 si manifestó tener un “75% o más”.

g) *Prestación*

Las prestaciones económicas son componentes básicos de la atención a las personas con discapacidad que afectan directamente a su calidad de vida, pues permiten amortiguar, al menos parcialmente, el impacto negativo que la discapacidad tiene sobre los ingresos y, por tanto, sobre el bienestar de las personas con discapacidad y de sus hogares. Con el fin de demostrar tal efecto se ha creado la variable prestación a partir de la pregunta “P3. ¿Percibe Ud. alguna prestación derivada de su discapacidad?”, codificándose las respuestas con el valor 1 si la respuesta es afirmativa y 0 si es negativa.

h) *Asociación*

La afiliación a asociaciones de discapacidad ha sido considerada en estudios previos (Ortiz y Olaz, 2021). Por ello, y para controlar por tal efecto se incluyó la variable asociación a partir de la pregunta, “P4. ¿Pertenece a alguna asociación de personas con discapacidad?”, codificándose con un valor 1 si la respuesta del encuestado es sí, y con el valor 0 en caso contrario.

i) *Variables sociodemográficas*

Por último, y respecto a los determinantes sociodemográficos utilizados como variables de control, se ha considerado el sexo, la edad y el nivel de estudios. El sexo de los individuos encuestados se ha recodificado a partir de la pregunta P16 en la variable mujer, que indica si el sujeto es mujer o no (valor 1 o 0 respectivamente), mientras que la variable edad ha sido recodificada a partir de la pregunta P17 con el valor 1 si los individuos respondieron tener una edad de “menos de 35 años”, el valor 2 si manifestaron tener una edad “de 35 a 50 años”, o el valor 3 si señalaron tener “más de 50 años”. Por otro lado, y en cuanto a la variable nivel de estudios se refiere, a partir de la pregunta “P18. ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado (independientemente de que hayan sido o no terminados)?”, se han recodificado las respuestas con el valor 1 si el individuo señaló “hasta Educación Secundaria Obligatoria (ESO)”, el valor 2 si manifestó “bachillerato o FP Grado Medio” o el valor 3 si su respuesta fue “universitarios o FP Grado Superior”.

3. Resultados y Discusión

Previo a la realización del análisis estructural y la confirmación de que el modelo conceptual propuesto es el adecuado y se cumplen las hipótesis planteadas, es preciso realizar una serie de pruebas y tener presente ciertos criterios en lo que respecta al modelo de medida. En este sentido, se realizan las pruebas relativas a la validez del mismo, considerándose la validez convergente y la validez divergente o discriminante.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en lo que respecta al modelo de medida para las pruebas de validez convergente tras realizar un análisis confirmatorio de factores. Este procedimiento y la confirmación del modelo estructural se ha desarrollado con el software IBM® SPSS® Amos 24.0.0. Para comprobar dicha validez se utilizaron los tres criterios planteados por Hair et al. (1999): la confiabilidad de los ítems de cada constructo (carga factorial), la varianza promedio extraída (VPE), y la confiabilidad del constructo. De este modo, se parte de los índices de ajuste sugeridos por Fornell y Larcker (1981) y Hair et al. (1999) para evaluar la adecuación

del modelo, esto es, carga factorial >0,5, VPE >0,5 y confiabilidad del constructo >0,7 (Tabla 3).

Tabla 3
Validez convergente del modelo

	(1) Carga Factorial L_i	(2) VPE		(3) Confiabilidad del constructo				
		L_i^2	Indicador	$\sum L_i$	$(\sum L_i)^2$	e_i estimación	$\sum e_i$	Indicador*
Gestión de las relaciones	-	-	0,490	2,089	4,364	-	1,530	0,740
Desarrollo de personas	0,650	0,423	-	-	-	0,578	-	-
Liderazgo inspirador	0,798	0,637	-	-	-	0,363	-	-
Catalizar el cambio	0,641	0,411	-	-	-	0,589	-	-
Conciencia social	-	-	0,725	1,701	2,893	-	0,550	0,840
Empatía	0,891	0,794	-	-	-	0,206	-	-
Conciencia organizacional	0,810	0,656	-	-	-	0,344	-	-
Autoconocimiento personal	-	-	0,551	1,473	2,170	-	0,898	0,707
Conciencia emocional	0,829	0,687	-	-	-	0,313	-	-
Autoevaluación	0,644	0,415	-	-	-	0,585	-	-

Notas:

L_i = Carga factorial

VPE = Varianza promedio extraída

e_i = Varianza del error del constructo

Fuente: Elaboración propia.

En lo que respecta a la variable latente gestión de las relaciones, en el modelo inicial se pretendió medir dicha variable como un constructo de 6 variables donde, además de las que aparecen en la Tabla 3, se incluían las variables influencia, es decir, implantar actividades orientadas a la persuasión, gestión de conflictos, esto es, negociación y resolución de desacuerdos, y trabajo en equipo y colaboración, trabajar con otros hacia metas compartida. Sin embargo, estas tres variables no contenían la carga factorial necesaria para formar parte de dicho constructo, por lo que finalmente fueron excluidas del modelo. Lo mismo sucedió con las variables conciencia social y autoconocimiento personal: mientras que en el primer caso se excluyó la variable orientación de servicio, que hacía alusión a anticipar, reconocer y satisfacer las necesidades de los clientes; en el segundo caso se excluyó la variable autoconfianza, esto es, el sentido de autoestima y de las capacidades personales propias.

De este modo, las variables observadas restantes cumplen con el criterio de tener una carga factorial superior a 0,5; presenta una varianza promedio extraída superior o muy cercana al valor de referencia (en el caso de la gestión de las relaciones), y cumplen con el criterio de la confiabilidad del constructo, definiéndose este último como la suma al cuadrado de las cargas de los factores (L_i) para cada constructo entre dicho valor más la suma de los términos de varianza del error para cada constructo (e_i)¹.

Posteriormente se realizó la prueba desarrollada por Fornell y Larcker (1981) con el fin de comprobar la validez divergente o discriminante del modelo propuesto (Tabla 4), obteniéndose un resultado satisfactorio, esto es, la mínima VPE de cualquiera de los dos constructos mayor que su correlación al cuadrado.

¹ $C. C. = \frac{(\sum_{i=1}^n L_i)^2}{(\sum_{i=1}^n L_i)^2 + \sum_{i=1}^n e_i}$

Tabla 4
Criterio de correlación entre constructos de Fornell y Larcker (1981)

	Correlación entre constructos		Min. VPE entre constructos
	Estimación	Estimación ²	
Gestión de las relaciones y Conciencia social	0,368	0,135	0,490
Gestión de las relaciones y Autocontrol personal	0,312	0,097	0,490
Conciencia social y Autocontrol personal	-0,007	0,000	0,551

Fuente: Elaboración propia.

Ratificadas la fiabilidad, la validez convergente y la validez divergente o discriminante queda demostrado i) que todos los ítems observados señalados deben de formar parte de las variables latentes, y ii) que dichas variables latentes son diferentes entre sí. Por ello, a raíz de los resultados, se considera apropiado realizar el modelo de ecuaciones estructurales utilizando un método de covarianza de máxima verosimilitud, mostrándose los resultados de dicho modelo a continuación. En la Tabla 5 se encuentran tanto los coeficientes de la estimación –estandarizados y no estandarizados–, como el error típico o estándar, la prueba t o ratio crítico y el p valor correspondiente de cada estimador.

Tabla 5
Coeficientes del modelo final

	B_i	b_i	ET	t	p
H _i Gestión de las relaciones → Emprendimiento	0,243	0,333	0,129	2,590	0,010
H _{ii} Conciencia social → Emprendimiento	-0,104	-0,120	0,120	-1,003	0,316
H _{iii} Autoconocimiento personal → Emprendimiento	-0,068	-0,048	0,150	-0,322	0,747
H _{iv} Sistema auditivo → Emprendimiento	0,042	0,054	0,098	0,547	0,585
H _v Sistema visual → Emprendimiento	-0,136	-0,257	0,145	-1,771	0,077
H _{vi} Grado de discapacidad → Emprendimiento	-0,153	-0,061	0,032	-1,886	0,050
H _{vii} Prestación → Emprendimiento	-0,152	-0,148	0,075	-1,975	0,048
H _{viii} Asociación → Emprendimiento	-0,067	-0,069	0,085	-0,811	0,417
H _{ix} Mujer → Emprendimiento	-0,140	-0,135	0,074	-1,824	0,068
H _x Edad → Emprendimiento	0,188	0,122	0,050	2,446	0,014
H _{xi} Nivel de estudios → Emprendimiento	0,133	0,075	0,044	1,698	0,090
H _{xii} Grado de discapacidad → Asociación	0,305	0,119	0,031	3,769	0,000
H _{xiii} Nivel de estudios → Asociación	0,182	0,100	0,044	2,246	0,025

Notas:

B_i = Coeficientes estandarizados de cada constructo.

b_i = Coeficientes no estandarizados de cada constructo.

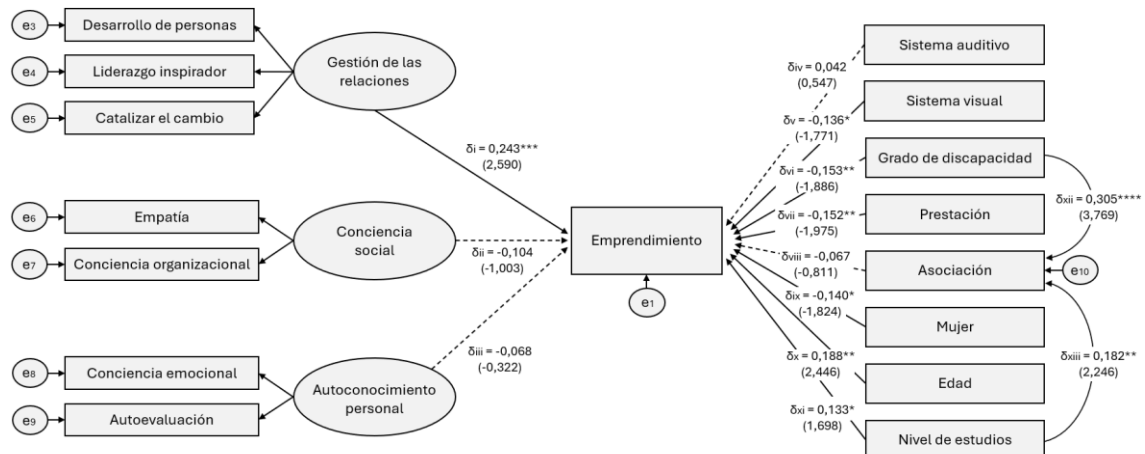
ET = Error típico o estándar.

t = Critical ratio = b_i/ET = prueba estadística de la significación de cada constructo.

Fuente: Elaboración propia.

El p valor de la tabla anterior indica el nivel de significación estadística de los estimadores, incluyéndose, asimismo, dichos resultados en la Figura 2. En ésta, las flechas continuas denotan las hipótesis que se cumplen y las flechas discontinuas las hipótesis que no lo hacen. En este caso se puede observar cómo 9 de los 13 estimadores son significativos.

Figura 2
Resultados del modelo conceptual propuesto



Nota: Significancia de los coeficientes indicada por: * $p < 0,10$, ** $p < 0,05$, *** $p < 0,01$, **** $p < 0,001$.

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, y en cuanto a las hipótesis principales planteadas, existe una relación de causalidad directa y positiva entre una mayor capacidad para gestionar las relaciones y el emprendimiento de las personas con discapacidad (H_i , $p < 0,01$). Dicha capacidad –que alude a la posibilidad de establecer vínculos estratégicos, acceder a recursos y consolidar redes de apoyo–, cobra especial relevancia en entornos donde las personas con discapacidad han de hacer frente a barreras estructurales y actitudinales que limitan su acceso al mercado laboral. En este sentido, el capital social, entendido como un recurso movilizable a través de relaciones de confianza y reciprocidad, se confirma como un elemento para sortear dichas barreras, facilitando tanto el acceso a oportunidades como la legitimación del rol emprendedor. En contraste, ni la conciencia social ni el autoconocimiento personal mostraron una relación significativa con el emprendimiento de las personas con discapacidad (H_{ii} , $p = 0,316$ y H_{iii} , $p = 0,747$ respectivamente), posiblemente porque su impacto se manifieste más en fases avanzadas del proceso emprendedor y no tanto en la etapa inicial.

Por otro lado, y en cuanto a las hipótesis secundarias planteadas, si bien el hecho de tener una discapacidad del sistema auditivo no parece tener un efecto significativo sobre el emprendimiento (H_{iv} , $p = 0,585$), sí que se aprecia un efecto negativo moderado en cuanto a la discapacidad del sistema visual (H_v , $p < 0,10$), por lo que el hecho de tener dicha discapacidad frenaría el emprendimiento. Asimismo, un mayor grado de discapacidad implica una menor probabilidad de emprender (H_{vi} , $p < 0,05$); mientras que, en el plano institucional, recibir una prestación derivada de su discapacidad da lugar a un menor emprendimiento (H_{vii} , $p < 0,05$).

En lo que respecta a la pertenencia a asociaciones de discapacidad, no se ha encontrado una relación significativa entre dicha pertenencia y el emprendimiento (H_{viii} , $p = 0,417$). No obstante, y como efectos indirectos, se ha constatado que tanto un mayor grado de discapacidad como un mayor nivel de estudios incrementan la probabilidad de pertenecer a una asociación de discapacidad (H_{xii} , $p < 0,001$ y H_{xiii} , $p < 0,05$ respectivamente). Este resultado sugiere que, si bien el asociacionismo no se traduce necesariamente en emprendimiento, sí constituye una estrategia de socialización y empoderamiento simbólico, especialmente entre quienes han de hacer frente a mayores retos funcionales o poseen más capital educativo.

Por último, y en lo que alude a las variables sociodemográficas, las mujeres tienen una menor predisposición al emprendimiento ($Hix, p < 0,10$), mientras que la edad ($Hx, p < 0,05$) y el nivel educativo ($Hxi, p < 0,10$) influyen positivamente, destacándose, de este modo, la relevancia de la experiencia vital y el capital humano.

Para finalizar, y en cuanto a los indicadores de bondad de ajuste, el valor de CFI es de 0,764; mientras que el de GFI es de 0,861 y el RMSEA de 0,07. De este modo, los valores se encuentran relativamente cercanos a los valores aceptados por Hair et al. (1999) —superiores a 0,9 en los dos primeros casos— y por Byrne (2010) y Kline (2016) —valores iguales o inferiores a 0,08 para el tercero—; por lo que se puede concluir que el modelo hipotético se ajusta razonablemente a los datos empíricos.

No obstante, estos resultados, como ocurre con la mayoría de los estudios en ciencias sociales, deben interpretarse con cierta prudencia debido a las diversas limitaciones del estudio. Es importante tener en cuenta, en primer lugar, el tamaño de la muestra y la fecha de la encuesta. Si bien ha sido suficiente para realizar el modelo, lo deseable hubiera sido contar con un mayor número de observaciones válidas más recientes a nivel nacional. En segundo lugar, el hecho de utilizar encuestas puede dar lugar al fenómeno denominado deseabilidad social y a que parte de las respuestas de los individuos encuestados no sean totalmente honestas. Por último, hubiera sido deseable disponer de una serie de ítems relativos al emprendimiento para construir un buen constructo que hiciese alusión a éste, en lugar de utilizar una única variable observada.

4. Discusión y Conclusiones

Las personas con discapacidad tienen, en muchos casos, una motivación intrínseca para emprender, puesto que el empleo tradicional suele presentarles barreras adicionales como la falta de accesibilidad o el estigma social (Beisland et al., 2016). Fruto de dicha integración laboral y social podrían obtener, entre otros beneficios, una mayor autoconfianza, seguridad en sí mismos o estabilidad mental (García, 2022). Sin embargo, en la literatura, no abundan los trabajos que tratan de establecer relaciones de causalidad potencial entre los factores determinantes y la actividad emprendedora de las personas con discapacidad. De este modo, y partiendo de una muestra de datos procedente del Proyecto de Investigación “Discapacidad y Emprendimiento: Análisis competencial” (CSO2016-75818-R) desarrollado por la Universidad de Murcia, se propone un estudio exploratorio mediante un modelo de ecuaciones estructurales.

Los resultados de este estudio confirman la complejidad multifactorial del emprendimiento entre las personas con discapacidad, estando en la línea de investigaciones recientes que abogan por una visión sistémica del fenómeno (Tambunan, 2017). En primer lugar, se señala la existencia de una relación de causalidad directa y positiva entre una mayor capacidad para gestionar las relaciones y el emprendimiento de las personas con discapacidad, resultado que se encuentra en la línea de las argumentaciones de Chander et al. (2020), quienes señalan el papel del capital social como facilitador del acceso a oportunidades empresariales; y de Aldrich y Cliff (2003), quienes destacan la relevancia de las redes sociales en los inicios empresariales, particularmente entre grupos subrepresentados. La creación de vínculos estratégicos permite una movilización más eficaz de recursos tangibles e intangibles, como la información, la reputación o el asesoramiento (Delmar y Shane, 2004). En el caso de las personas con discapacidad, estas redes actúan también como mecanismos de legitimación frente a un entorno que muchas veces no reconoce sus capacidades empresariales (Charlton, 1998; Roulstone y Williams, 2013). Por ello, una buena capacidad para establecer y mantener relaciones de confianza no sólo facilita el acceso a los recursos, sino que también fortalece la autoeficacia y la resiliencia emprendedora. De este modo,

desde la perspectiva del modelo del capital social (Bourdieu, 2011), la capacidad para establecer relaciones de confianza se convierte en un recurso estratégico, particularmente entre las personas con discapacidad, quienes se enfrentan con mayor frecuencia a barreras sociales, actitudinales y estructurales.

Sin embargo, ni la conciencia social ni el autoconocimiento personal mostraron una relación significativa, lo que resulta llamativo si se tiene en cuenta el énfasis que se ha puesto en la inteligencia emocional como uno de los pilares del liderazgo emprendedor (Cross y Travaglione, 2003; Dulewicz y Higgs, 2003). Si bien dichas variables han destacado en la literatura (Mitsea, Drigas y Mantas, 2021; Goleman, 2001), en el modelo presentado no evidenciaron una relación estadísticamente significativa. Esta discrepancia podría explicarse a partir de dos hipótesis complementarias: por un lado, estas competencias, aunque importantes para la sostenibilidad a largo plazo, podrían no ser decisivas en la etapa de inicio del emprendimiento; y, por otro lado, factores contextuales más inmediatos —como la seguridad financiera o la disponibilidad de apoyos—, podrían estar ocultando su influencia real, tal como sugiere Fernández y Miñarro (2019). Además, estudios recientes como el de Wiklund et al. (2018) plantean que estas habilidades, aunque son importantes, tienen un efecto más mediado por el entorno y los recursos disponibles. Asimismo, en contextos de vulnerabilidad estructural —como el que tienen que hacer frente muchas personas con discapacidad—, puede que estas competencias no alcancen a compensar la falta de apoyos materiales, tecnológicos o institucionales.

En cuanto a las hipótesis secundarias, se aprecia un efecto negativo moderado en cuanto a la discapacidad del sistema visual, es decir, tener una discapacidad visual reduce la probabilidad de emprender, encontrándose dicho resultado en consonancia con los hallazgos de diversos autores que señalan cómo las limitaciones sensoriales generan desventajas acumuladas en el acceso al mercado laboral (Berre, 2024; Schur et al., 2013).

Asimismo, si bien en investigaciones previas se reconoce el grado de discapacidad como un posible factor limitante del emprendimiento (Barba-Sánchez et al., 2019; Ortiz y Olaz, 2019), el trabajo de Ortiz y Olaz (2021) señala que no es el principal obstáculo para emprender. Sin embargo, en el presente estudio, el resultado obtenido apunta en el sentido contrario, es decir, un mayor grado de discapacidad implica una menor probabilidad de emprender. El aumento en la severidad de la discapacidad incrementa la dependencia de apoyos externos, reduce la autonomía, la percepción de autoeficacia y la posibilidad de asumir riesgos (Bound y Burkhauser, 1999).

Por otro lado, el hecho de recibir una prestación derivada del grado de discapacidad parece afectar al emprendimiento. En España, existe evidencia que muestra una menor probabilidad de trabajar entre las personas con discapacidad que reciben una pensión por incapacidad (López y Vall, 2015); lo que podría estar vinculado al diseño actual de los sistemas de protección, que penalizan el incremento de ingresos derivados del autoempleo con una posible reducción o pérdida de las prestaciones, generando así un coste de oportunidad percibido que inhibe la iniciativa emprendedora. Además, entre las personas con discapacidad emprendedoras en concreto, la recepción de prestaciones por discapacidad no constituye un elemento motivador hacia el emprendimiento (Ortiz y Olaz, 2021).

Además, no se ha encontrado una relación significativa entre pertenecer a una asociación de discapacidad y el emprendimiento. Si bien es cierto que el emprendimiento se ve potenciado gracias al establecimiento de redes de apoyo social —especialmente en el caso de las personas con discapacidad, para quienes dicho establecimiento resulta complicado (Dhar y Farzana,

2017)–, también es cierto que la afiliación a asociaciones no parece ser un predictor indiscutible de la posibilidad de iniciar cualquier actividad empresarial (Ortiz y Olaz, 2021). Muchas de estas asociaciones podrían estar funcionando de forma más asistencial que emancipadora, centrándose sobre todo en el acompañamiento básico o la inserción laboral tradicional más que en el fomento del autoempleo; tal y como advierte Charlton (1998) al señalar sobre la limitada capacidad transformadora de muchas organizaciones del ámbito de la discapacidad, las cuales terminan replicando estructuras paternalistas.

Por último, en cuanto a las variables sociodemográficas incluidas en el modelo, tanto el sexo, como la edad y el nivel de estudios, tienen efectos en un u otro sentido sobre el emprendimiento. Así, el hecho de ser mujer implica de entrada –aunque con una significatividad moderada–, una menor probabilidad de emprender, constatándose una interseccionalidad entre el género y la discapacidad que limita el acceso a recursos, redes y formación específica (Malo y Pagán, 2012; Pallisera et al., 2017), y reiterando la necesidad de incorporar dicho enfoque en las políticas de inclusión (Morris et al., 2006; Evans y Reher, 2023). La edad, por otro lado, tiene una influencia positiva sobre el emprendimiento de las personas con discapacidad, evidenciándose que las personas mayores tienden a emprender más, quizá debido a la experiencia acumulada, al mayor conocimiento del entorno laboral o al acceso a recursos económicos propios. De este modo, y tal como se remarca en trabajos previos, los adultos jóvenes muestran una mayor predisposición al autoempleo (Manzanera-Román et al., 2019), la madurez reduce la percepción del riesgo (Halid et al., 2020), mientras que la experiencia acumulada aumenta la autoeficacia percibida y la tolerancia frente a éste (Arenius y Minniti, 2005). Finalmente, y en lo que respecta al nivel educativo, un mayor nivel de estudios favorece la iniciativa emprendedora, en la línea de los argumentos planteados por Becker (1964) y Haines (2025), quienes señalan que la educación no solo proporciona habilidades técnicas, sino también las competencias cognitivas necesarias para identificar oportunidades y gestionar proyectos empresariales.

A partir de los resultados obtenidos se puede afirmar que se hace necesario el diseño de programas específicos orientados a fortalecer las competencias relacionales de las personas con discapacidad, promoviendo espacios de interacción, tutoría y acompañamiento que favorezcan la creación y consolidación de redes emprendedoras. En segundo lugar, resulta necesario reforzar las políticas de formación orientadas al desarrollo de habilidades técnicas y relacionales, especialmente en mujeres y en personas con menores niveles educativos, incorporando una perspectiva de género y diversidad funcional en los programas de capacitación para el autoempleo. Finalmente, se pone de relieve la necesidad de promover una cultura institucional inclusiva que reconozca y valore el potencial emprendedor de las personas con discapacidad, avanzando, de este modo, hacia modelos de inclusión basados en la equidad de oportunidades.

En próximas investigaciones, no obstante, sería conveniente –además de considerar las limitaciones mencionadas–, replicar este estudio con datos más recientes y representativos a nivel nacional con el objetivo de realizar una comparación con el presente estudio exploratorio. Sin embargo, y a pesar de ello, el artículo ofrece un conjunto de aportes al ofrecer i) evidencia cuantitativa novedosa sobre un fenómeno escasamente explorado desde enfoques estadísticos complejos, lo cual permite avanzar en la comprensión de los factores que condicionan el emprendimiento de las personas con discapacidad, y ii) al fortalecer el enfoque del capital social como dimensión clave en los procesos de inclusión económica, especialmente en contextos marcados por la exclusión estructural. De este modo, el emprendimiento debe entenderse no solo como una herramienta de inclusión laboral, sino como un proceso social donde el capital humano y el capital social se combinen para superar las barreras de la exclusión.

Referencias

- Aldrich, H., y Cliff, J. E. (2003). The pervasive effects of family on entrepreneurship: Toward a family embeddedness perspective. *Journal of Business Venturing*, 18(5), 573–596. [https://doi.org/10.1016/S0883-9026\(03\)00011-9](https://doi.org/10.1016/S0883-9026(03)00011-9)
- Arenius, P., y Minniti, M. (2005). Perceptual Variables and Nascent Entrepreneurship. *Small Bus Econ*, 24, 233–247. <https://doi.org/10.1007/s11187-005-1984-x>
- Avilés, M., y Pérez, C. (2019). Psychological characteristics analysis that define a disabled entrepreneur. *Suma de Negocios*, 10(SPE22), 9-18. <https://doi.org/10.14349/sumneg/2019.V10.N22.A2>
- Barba-Sánchez, V., y Atienza-Sahuquillo, C. (2018). Entrepreneurial intention among engineering students: The role of entrepreneurship education. *European Research on Management and Business Economics*, 24(1), 53-61. <https://doi.org/10.1016/j.iiedeen.2017.04.001>
- Barba-Sánchez, V., Ortiz, P., y Olaz, Á. (2019). Entrepreneurship and disability: Methodological aspects and measurement instrument. *Journal of Entrepreneurship Education*, 22, 1-6.
- Barney, J. (1991). Firm resources and sustained competitive advantage. *Journal of Management*, 17(1), 99-120. <https://doi.org/10.1177/014920639101700108>
- Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press.
- Beisland, L. A., Mersland, R., y Zamore, S. (2016). Motivations for Business Start-up: Are There any Differences Between Disabled and Non-disabled Microfinance Clients? *Journal of International Development*, 28(1), 147-149. <https://doi.org/10.1002/jid.3196>
- Berre, S. (2024). Exploring disability disadvantage in hiring: a factorial survey among Norwegian employers. *Work, Employment and Society*, 38(4), 1087-1106. <https://doi.org/10.1177/09500170231175776>
- Bound, J., y Burkhauser, R. V. (1999). Economic analysis of transfer programs targeted on people with disabilities. *Handbook of labor economics*, 3, 3417-3528. [https://doi.org/10.1016/S1573-4463\(99\)30042-0](https://doi.org/10.1016/S1573-4463(99)30042-0)
- Bourdieu, P. (2011). The forms of capital (1986). *Cultural theory: An anthology*, 1(81-93), 949.
- Byrne, B. M. (2010). *Structural Equation Modeling with AMOS: Basic Concepts, Applications, and Programming* (2ª ed.). Routledge.
- Caldwell, K., Harris, S. P., y Renko, M. (2016). Social entrepreneurs with disabilities: Exploring motivational and attitudinal factors. *Canadian Journal of Disability Studies*, 5(1), 211-244. <https://doi.org/10.15353/cjds.v5i1.255>
- Calvo, S. (2019). *La doble discriminación de la mujer y la discapacidad en el mundo laboral*. [TFM]. Universidad de Comillas.
- Chander, N., Siow, M. L., Ramachandran, S., Kunasekaran, P., y Rathakrishnan, T. (2020). Conceptualizing inclusive learning and development: A framework towards entrepreneurial competency practices for sustainability. *Sustainability*, 12(17), 6905. <https://doi.org/10.3390/su12176905>
- Charlton, J. I. (1998). *Nothing About Us Without Us: Disability Oppression and Empowerment*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520925441>
- Cross, B., y Travaglione, A. (2003). The untold story: Is the entrepreneur of the 21st century defined by emotional intelligence? *The International Journal of Organizational Analysis*, 11(3), 221–228. <https://doi.org/10.1108/eb028973>
- Dakung, R.J., Bell, R., Orobia, L.A., Dakung, K.R. y Yatu, L.N. (2023). Passion and intention among aspiring entrepreneurs with disabilities: the role of entrepreneurial support programs. *Journal of Small Business and Enterprise Development*, 30(7), 1241-1263.

<https://doi.org/10.1108/JSBED-01-2023-0019>

- De Haro, J. M. (2004). Gestión por competencias. ¿Sabe alguien qué es una competencia? De Mclelland a la ISO 9000. *Aedipe: Revista de la Asociación Española de Dirección de Personal*, (30), 8.
- Dean, E., Little L., y Dunn W. (2017). *Deep or Wide? How the Scoping Review Process Cultivates Researchers' Self-Reflection Skills*. SAGE Research Methods Cases. <https://doi.org/10.4135/9781526422620>
- Delmar, F., y Shane, S. (2004). Legitimizing first: Organizing activities and the survival of new ventures. *Journal of Business Venturing*, 19(3), 385–410. [https://doi.org/10.1016/S0883-9026\(03\)00037-5](https://doi.org/10.1016/S0883-9026(03)00037-5)
- Dhar, S., y Farzana, T. (2017). Barriers to entrepreneurship confronted by persons with disabilities: an exploratory study on entrepreneurs with disabilities in Bangladesh. *Manage. Devel*, 31(2), 73–96.
- Dulewicz, V. and Higgs, M. (2003). Leadership at the top: the need for emotional intelligence in organizations. *The International Journal of Organizational Analysis*, 11(3), 193-210. <https://doi.org/10.1108/eb028971>
- Evans, E., y Reher, S. (2023). Gender, disability and political representation: understanding the experiences of disabled women. *European Journal of Politics and Gender*, 1(aop), 1-18. <https://doi.org/10.1332/251510823X16779382116831>
- Fernández, A.B. y Miñarro, P. (2019). Personal Self-Knowledge, a Key Factor for Entrepreneurship in People with Disabilities. *Journal of Entrepreneurship Education*, 22(2), 1-6.
- Fernández-Pérez, V., y Martín-Rojas, R. (2022). Competencias emocionales como impulsores del rendimiento académico de estudiantes de administración: Los efectos moderadores del aprendizaje cooperativo. *The International Journal of Management Education*, 20(1), 100600.
- Fornell, C., y Larcker, D. F. (1981). Evaluating structural equation models with unobservable variables and measurement error. *Journal of Marketing Research*, 18(1), 39-50. <https://doi.org/10.1177/002224378101800104>
- López, E. M, y Vall, J. (2015). Equal health, equal work? The role of disability benefits in employment after controlling for health status. *The European Journal of Health Economics*, 16, 329-340. <https://doi.org/10.1007/s10198-014-0577-5>
- García, J. (2022). Estrategias para la inclusión de personas con discapacidad: El caso del Ouseburn Valley (Newcastle upon Tyne, Reino Unido). *Prisma Social: revista de investigación social*, 37(2), 182-211.
- Garcia-Morales, E. E., Powel, D. S., Gray, A., Assi, L., y Reed, N. S. (2024). Sensory loss and its association with different types of departures from the labor force among older adults in the US. *Work, Aging and Retirement*, 10(3), 257-266. <https://doi.org/10.1093/workar/waad010>
- Goleman, D. (2001). *La inteligencia emocional en la empresa: Cómo seleccionar y mejorar la inteligencia emocional en individuos, grupos y organizaciones*. Kairós.
- Grossman, M. (2000). The human capital model. En: A. J. Culyer y J. P. Newhouse (Ed.), *Handbook of Health Economics* (pp. 347-408). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-0064\(00\)80166-3](https://doi.org/10.1016/S1574-0064(00)80166-3)
- Haines, H. K. (2025). Upskilling Entrepreneurship Education: Deliberate Practice Standards, Cognitive Task Analysis, and Harnessing AI for Skill Development. *Entrepreneurship Education and Pedagogy*, (OnlineFirst). <https://doi.org/10.1177/25151274251337752>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., y Black, W. C. (1999). *Análisis multivariante* (5ª ed.). Prentice Hall.

- Hashim, J., y Wok, S. (2014). Predictors to employees with disabilities' organisational behaviour and involvement in employment. *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 33(2), 193-209. <https://doi.org/10.1108/EDI-03-2012-0018>
- Hay Group's (2005). *Emotional Competence Inventory (ECI) Technical Manual*. McClelland Center for Research and Innovation, prepared by WOLFF, S.B. DBA. Updated November 2005.
- Hernández, J. y Millán, J.M. (2015). Las personas con discapacidad en España: inserción laboral y crisis económica. *Revista Española de Discapacidad (REDIS)*, 3(1), 29-56. <https://doi.org/10.5569/2340-5104.03.01.02>
- INE (2024). *El empleo de personas con discapacidad*. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736055502&menu=ultiDatos&idp=1254735976595
- Jiménez, M., González, P., Martín, J. M. (2002). La clasificación internacional del funcionamiento de la discapacidad y de la salud (CIF) 2001. *Revista española de salud pública*, 76(4), 271-279. <https://doi.org/10.1590/S1135-57272002000400002>
- Kalargyrou, V., Barber, N. A., y Kuo, P. J. (2018). The impact of disability on guests' perceptions of service quality delivery in the hospitality industry. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 30(12), 3632-3655. <https://doi.org/10.1108/IJCHM-06-2017-0362>
- Kline, R. B. (2016). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling* (4ª ed.). The Guilford Press.
- Larsson, S. (2006). Disability management and entrepreneurship: Results from a nationwide study in Sweden. *International Journal of Disability Management Research*, 1(1), 159-168. <https://doi.org/10.1375/jdmr.1.1.159>
- Malo, M. A. (2003). Las personas con discapacidad en el mercado de trabajo español. *Revista del Ministerio de Trabajo y asuntos sociales*, 46, 99-126.
- Malo, M. A. (2012). Labor market integration of people with disabilities: The role of social enterprises in Spain. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 75, 195-221.
- Malo, M.A., y Pagán, R. (2012). Diferencias salariales y discapacidad en Europa: ¿discriminación o menor productividad? *Revista internacional del trabajo*, 131(1-2), 47-66. <https://doi.org/10.1111/j.1564-9148.2012.00135.x>
- Malo, M. Á., Pagán, R., y Rodríguez, V. (2024). *Las personas con discapacidad en España: Actividad, empleo y calidad de vida*. Funcas.
- Manzanera-Román, S., Olaz, Á., y Ortiz, P. (2019). El emprendimiento en personas con discapacidad. Una aproximación al contexto sociolaboral. *ICADE. Revista De La Facultad De Derecho*, (106). <https://doi.org/10.14422/icade.i106.y2019.002>
- Manzanera-Román, S., y Brändle, G. (2019). El tipo de discapacidad como factor diferencial en el emprendimiento. *Journal of the Faculty of Economics and Administrative Sciences*, 13(3), 1-15.
- Maritz, A., y Laferriere, R. (2016). Entrepreneurship and self-employment for people with disabilities. *Australian Journal of Career Development*, 25(2), 45-54. <https://doi.org/10.1177/1038416216658044>
- Markel, K. S., y Barclay, L. A. (2009). Addressing the underemployment of persons with disabilities: Recommendations for expanding organizational social responsibility. *Employee Responsibilities and Rights Journal*, 21, 305-318. <https://doi.org/10.1007/s10672-009-9125-3>
- Millán, A., y García, J.J. (2019). Emprendimiento en personas con discapacidad. Aspectos culturales y sociales. *Suma de Negocios*, 10 (spe22), 27-

34. <https://doi.org/10.14349/sumneg/2019.v10.n22.a4>
- Mitsea, E., Drigas, A., y Mantas, P. (2021). Soft Skills & Metacognition as Inclusion Amplifiers in the 21 st Century. *International Journal of Online & Biomedical Engineering*, 17(4). <https://doi.org/10.3991/ijoe.v17i04.20567>
- Morris, M. H., Miyasaki, N. N., Watters, C. E., y Coombes, S. M. (2006). The dilemma of growth: Understanding venture size choices of women entrepreneurs. *Journal of small business management*, 44(2), 221-244. <https://doi.org/10.1111/j.1540-627X.2006.00165.x>
- Norstedt, M., y Germundsson, P. (2021). Motives for entrepreneurship and establishing one's own business among people with disabilities: Findings from a scoping review. *Disability & Society*, 38(2), 247-266. <https://doi.org/10.1080/09687599.2021.1919504>
- Observatorio del Emprendimiento de España. (2025). *Emprender con discapacidad en España: Diagnóstico de la situación actual con datos GEM 2023*.
- Olaz, Á. (2011). Competencias emprendedoras y desarrollo profesional. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 27(2), 89-102.
- Olaz, Á., y Ortiz, M. (2020). Discapacidad y emprendimiento. Un estudio cualitativo desde una perspectiva competencial. *RIO: Revista Internacional de Organizaciones*, 24, 42-62.
- Olaz, Á. y Ortiz, P. (2019). Disability and entrepreneurship. New horizons, new challenges. *Suma de Negocios*, 10 (22), 72-79. <https://doi.org/10.14349/sumneg/2019.V10.N22.A10>
- OMS (2001). *Organización Mundial de la Salud, Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Secretaría General de Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- OMS (2011). *Informe Mundial sobre la Discapacidad*.
- Ortiz, P., y Olaz, Á. (2021). Entrepreneurship for people with disabilities: from skills to social value. *Frontiers in Psychology*, 12, 699833. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.699833>
- Ortiz, P., y Olaz, Á. (2019). The uniqueness of entrepreneurship of persons with disabilities in Spain. *Suma de Negocios*, Konrad Lorenz, 10(22), 1-8. <https://doi.org/10.14349/sumneg/2019.V10.N22.A1>
- Ortiz, P., y Olaz, Á. (2020). *Discapacidad y emprendimiento: notas metodológicas a un proyecto de investigación*. Tirant lo Blanch.
- Pagán, R. (2009). Self-employment among people with disabilities: Evidence for Europe. *Disability & Society*, 24(2), 217-229. <https://doi.org/10.1080/09687590802652504>
- Pallisera, M., Fullana, J., Puyaltó, C., Vilà, M., y Díaz, G. (2017). Apoyando la participación real de las personas con discapacidad intelectual: una experiencia de investigación inclusiva sobre vida independiente. *Revista Española de Discapacidad*, 2017, 5(1), 7-24. <https://doi.org/10.5569/2340-5104.05.01.01>
- Parker-Harris, S., Caldwell K., y Renko M. (2014). Entrepreneurship by Any Other Name: Self-Sufficiency versus Innovation. *Journal of Social Work in Disability & Rehabilitation*, 13(4), 317-349. <https://doi.org/10.1080/1536710X.2014.961115>
- Rodríguez, F. (2011). Percepción del profesorado de las escuelas taller y casas de oficios en Andalucía acerca del nivel de competencias emprendedoras en su alumnado. *Revista de educación*, 356.
- Roulstone, A., y Williams, J. (2013). Being disabled, being a manager: 'glass partitions' and conditional identities in the contemporary workplace. *Disability & Society*, 29(1), 16-29. <https://doi.org/10.1080/09687599.2013.764280>
- Sánchez-Mora, I., y García-Palma, B. (2019). Entrepreneurship of people with disabilities in Spain. Analysis of the political and institutional dimension. *Suma de Negocios*, 10(SPE22), 19-26.

<https://doi.org/10.14349/sumneg/2019.V10.N22.A3>

- Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *The American economic review*, 51(1), 1-17.
- Schur, L., Kruse, D., y Blanck, P. (2013). *People with disabilities: Sideline or mainstreamed?* Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511843693>
- Shakespeare, T. (2010). El modelo social de la discapacidad. En L. J. Davis (Ed.), *El lector de estudios sobre discapacidad* (pp. 266-273). Routledge.
- Tambunan, T. T. H. (2017). Women entrepreneurs in MSEs in Indonesia: Their motivations and main constraints. *International Journal of Gender and Women's Studies*, 5(1), 88-100. <https://doi.org/10.15640/ijgws.v5n1.a9>
- Tiasakul, S., Abdulzaher, R., y Bazan, C. (2024). Accessibility of Entrepreneurship Training Programs for Individuals with Disabilities: A Literature Review. *Administrative Sciences*, 14(187), 1-17. <https://doi.org/10.3390/admsci14080187>
- Velázquez, E. D. (2021). El asociacionismo en el ámbito de la discapacidad: Un análisis crítico. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 14(2/2), 29-47. <https://doi.org/10.33936/revistaderechos.v2i1.2907>
- Vila, F., Gómez, M. Á., y Castro, R. (2023). Fomento del autoempleo y el emprendimiento de las personas con discapacidad: su concreción en Andalucía. *Revista de Derecho de la Seguridad Social. Laborum, número extraordinario*, 133-155.
- World Health Organization y World Bank (2011). *World report on disability 2011*. World Health Organization.